

MIGUEL ENRÍQUEZ, SU RIGOR EN EL ANÁLISIS Y EN LA LUCHA POLÍTICA: UN PARADIGMA PARA HOY

Carlos R. Sandoval Ambiado. *Profesor de Historia y Geografía. Magíster © en Educación*

Advertencia Previa.

Saber del pasado, se ha dicho en reiteradas ocasiones, implica entender el presente y dotarse de herramientas para bosquejar un futuro. En la historia política reciente de nuestro país, muchas visiones se han diseñado. Desde una perspectiva sociológica, política y económica – ellas sólo por mencionar algunas -- se han construido miradas e interpretaciones de lo ocurrido durante los años 1970 a 1973.

Por cierto que ninguna ha estado exenta de interpretaciones político-ideológicas; ya sea para hacer un “mea culpa” o para insistir en trasladar mecánicamente la experiencia. Las argumentaciones que aquí se dan, no escapan a la regla. Se trata de ser honesto –valor muy ausente— con la sociedad o con el lector.

Las ideas, los argumentos que se expresan a continuación, no son imparciales ni objetivos, no se está por sobre los hechos. Muy por el contrario las expresiones tienen un interés, la interpretación de los hechos y de los dichos esta dirigida a obtener una utilidad, un beneficio para quienes buscamos contribuir a una opción distinta, a pensar un futuro. No estimamos que la historia sea para verdades universales, sino más bien para construir caminos desde una perspectiva de lo propio, de lo nuestro.

Reiteramos que muchos trabajos, ponencias e investigaciones se han efectuado, no obstante, existe una deuda: aún no se da respuesta a las nuevas generaciones respecto de la contribución revolucionaria en aquel período.

Por eso, conocer la historia del período de la Unidad Popular, con el fin de comprender lo que ocurrió más tarde y lo que ha estado ocurriendo en éstos últimos años, para los efectos de aportar a una política alternativa desde lo popular, es importante.

Creo que en ese sentido tiene más gravitación para nosotros, de cultura mirista, conocer la visión que Miguel Enríquez, tuvo de la situación que entre los años 70 al 73 vivió el país. Al respecto, hay muchos antecedentes y escritos valiosos, existen documentos internos del MIR, inserciones partidistas en los diarios de la época, declaraciones públicas y participación en foros.

Hemos escogido ésta última forma de dato, porque creemos que, en el fragor de la lucha política e ideológica, los individuos dan a conocer con mayor precisión e integridad humana sus convicciones.

El documento que hacemos mención es el fruto de un foro político convocado por el movimiento **“Cristiano por el Socialismo”** realizado los días 24 y 26 de noviembre del año 1972. Es decir a sólo pocas semanas de haber concluido el Paro de Octubre, convocado por los dueños de camiones, del comercio y de la oposición

política al Gobierno del doctor Salvador Allende, cuya resolución se había logrado con la integración del generalato al Gabinete y que el MIR llamó “**Gabinete UP-Generales**”.

En aquel evento participaron altos dirigentes de la Unidad Popular. Estuvieron presente José Antonio Viera Gallo del MAPU, Bosco Parra representando a la Izquierda Cristiana, Mireya Baltra del Partido Comunista y Hernán del Canto a nombre del Partido Socialista. El pensamiento del MIR lo expresó su Secretario General Miguel Enríquez Espinosa.

Naturalmente que la intención de éste trabajo es analizar la posición y el pensamiento de éste revolucionario con relación al momento histórico, que vivía el país y no trabajar sobre las distintas posiciones o disquisiciones del resto de los exponentes.

La rigurosidad en la discusión.

Lo primero que enseña Miguel Enríquez, es que para discutir en política resulta imperioso contar con un marco conceptual, que permita entender el momento político que se está viviendo.

En el período que se vive, la exigencia de contar con los conceptos necesarios para estudiar, comprender y transformar la realidad, es dramáticamente imperiosa porque como dijo Enríquez “... **no es posible pretender entender lo que está ocurriendo en Chile en función de malabarismos de palabras, en función de simplismos, de sumar como quien pone números dos más dos y sigue sumando por decreto.**”¹. Esta consideración es una de las que debemos rescatar de la riqueza intelectual del Secretario General del MIR y no trasladar de manera antojadiza y mecánica, las categorías usadas hace treinta años.

En esta forma de enfrentar la lucha ideológica y política radica, en mi opinión, el legado de Miguel Enríquez.

Aún más categórico es éste líder al respecto, cuando indica que “... **no puede rebajarse la discusión ideológica y no puede pretender exponerse una política y entender lo que ocurre en función de la agitación de juegos de palabras, por simpáticos que sean e, incluso, por apasionados que sean. Se requiere algún rigor.**”²

Que llamado de atención más fuerte, hace este dirigente revolucionario. Es un doloroso tirón de orejas a aquellos pseudo intelectuales y autodenominados de izquierda que han emergido –después de la derrota y la caída de muros— proponiendo visiones y caminos sin antes explicar o señalar el marco teórico. En su discurso Miguel deja en evidencia que la discusión no puede hacerse recurriendo a simplificaciones, buscando peculiaridades del proceso, valorando aspectos que son secundarios o resaltando los avances o riquezas del acontecer político, sino más bien que el problema gravitante por definir es “... **bajo que instrumentos conceptuales, por lo menos relativamente rigurosos, qué es lo que ocurre**”³. Dicho de otro modo, la exigencia que hacía era tener rigurosidad y

¹ **La Izquierda hace su balance.** Revista Punto Final, Separata, página 34. Segunda quincena de noviembre del año 1972. Santiago de Chile.

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*

seriedad en utilizar, aunque fuesen equivocados o relativos, determinados avíos en la discusión y construcción de Políticas.

Mientras el resto de la Izquierda chilena hacía uso de la “tradicción”, de lo evidente o de la vulgaridad, Miguel ofrecía un pensamiento divergente respecto del cómo hacer política y construir alternativa. Porque de eso se trataba la diferencia respecto del resto de la Izquierda, que sus formas se veían cada vez más agotadas. Para Enríquez, lo primero era poseer un referente conceptual, que con más o menos rigurosidad, se pudiese aplicar a la realidad y de esa amalgama saliera o emergiera la comprensión del período.

Para quienes tengan dudas o desean construirlas respecto de la adscripción ideológica del mirismo, Enríquez es claro y categórico al indicar cual es su marco teórico y cual es su definición teórica al precisar que “... **nosotros** [el MIR] **nos consideramos marxistas-leninistas** [y el] **marxismo-leninismo tiene instrumentos conceptuales que permiten entender los que ocurre**”⁴. Esta definición despeja cualquier duda, independiente de que estemos o no de acuerdo con dicha adscripción.

¡Qué enorme riqueza tiene la experiencia mirista entre las corrientes revolucionarias del país!. El jefe máximo del mirismo definió a su organización como “marxista-leninista”, sin perjuicio que en el interior de sus filas militaban centenas de cristianos que poseían una cosmovisión distinta a la del marxismo, definida como materialista. Esto es diversidad, esto es unidad en los objetivos y en la acción, pero con pluralidad filosófica. Más aún, Miguel deja en evidencia su honestidad y transparencia política al reconocer en un foro –convocado por cristianos—que su movimiento era marxista-leninista.

Este marco teórico otorga la batería de instrumentos, en opinión de Miguel, adecuados para enfrentar la lucha ideológica y política. ¿Cuál es la primera herramienta que utiliza en su discusión?. Para él ---como marxista-leninista--- era la “caracterización del período”, es decir buscar todos los elementos componentes de la situación histórica que está viviendo la sociedad.

Dicho de otro modo, a nuestro entender se trata de conocer la realidad, interpretarla bajo un riguroso marco conceptual, el que no por ser riguroso pasa a ser inmodificable e inflexible. Se trata entonces de la capacidad de creación y recreación de las propuestas de cambios a partir de los hechos concretos que se están viviendo.

Resulta útil para quienes procuramos aportar, desde la experiencia histórica, recordar la visión e interpretación que hizo Miguel Enríquez del período del gobierno de la Unidad Popular, cuando éste comenzaba su ocaso, es decir cuando se caminaba directamente a la derrota, que en mi opinión, no sólo fue política, militar e ideológica, sino también cultural.

Gobierno de la Unidad Popular: un período prerrevolucionario, abortado.

Por cierto que hablar y analizar el período de la Unidad Popular, tiene que ver con un afán de aprehender y aprender de la historia, tratando de corregir nuestra práctica política. La historia sirve para ello, la historia de la lucha revolucionaria, sirve para quienes buscan hoy proponer caminos de alternativas viables. Esto es lo

⁴ Op. Cit. Página 35

que buscamos al exponer el pensamiento, la creación político-ideológica del Secretario General del MIR.

Para Enríquez la emergencia del Gobierno allendista abría un período pre-revolucionario para nuestro país. ¿Por qué afirmó esto el máximo dirigente mirista? ***“En primer lugar [dijo] en esencia para Lenin un período prerrevolucionario, es un período en el cual coinciden en el tiempo dos fenómenos. Por un lado una crisis profunda de la clase dominante, tanto de la clase como tal como de sus representantes políticos, y por el otro, un aumento de la actividad del pueblo, una mayor conciencia y organización de los sectores de vanguardia de la clase. Eso era la que sustancialmente existía desde antes del 4 de septiembre [de 1970] y que cristaliza en un momento de este período, en el Gobierno de la Unidad Popular”***⁵

Quiero detenerme unos instantes en estas frases; rescatar sin rubor lo que creo que Miguel Enríquez nos ofrece como conceptos rigurosos para analizar y hacer política.

Creo que cuando habla del incremento de la actividad popular, de la conciencia y de la organización, nos está señalando cuáles son los elementos substantivos que deben darse para los efectos de ir creciendo junto al pueblo, en una alternativa de sustitución integral, que fuese factible y defendible. Esos elementos o factores emergen desde el seno mismo del pueblo, no “caen” desde la vanguardia o desde el partido; más bien éstos entes los toman, los hacen suyo y los practica.

Pero volvamos al análisis histórico. Allende y su gobierno –en opinión de Enríquez-- no inicia el período pre revolucionario, más bien es producto de las condiciones germinales de pre revolución que desde mediados de los sesenta, se venían manifestando.

¿Cuáles son esos factores germinales que hacen un período prerrevolucionario, en este caso en Chile?. Recordemos que la clase dominante se encontraba dividida en sus expresiones políticas. Un sector, en palabras de hoy “progresista”, se hizo representar en la Democracia Cristiana, llegando incluso a dominar no sólo el aparato Ejecutivo sino también el Legislativo. El otro, “conservador” para entonces, se vio muy debilitado y disgregado después del gobierno del empresario Jorge Alessandri Rodríguez. Sólo vino a tener un grado de cohesión y ofrecer alternativa a fines de los sesenta.

Por su parte, los sectores populares, especialmente los marginados del sistema, tomaban iniciativa propia en procura de solucionar sus dificultades de vivienda, salud y vida digna. La clase trabajadora, fruto social de modelo de sustitución de importaciones, se encontraba en un pie organizativo bastante elevado a raíz de la legislación sindical vigente, que hacía del Sindicato una organización obligatoria para el trabajador. La unidad lograda en las que llamó “luchas negociadas del Estado de compromiso” dio legitimidad a la Central Única de Trabajadores. Los campesinos, de manera imprevista también habían entrado al juego legal de la sindicalización gracias al gobierno demócrata cristiano.

Otros sectores sociales, como los estudiantes y los intelectuales mostraban, los primeros una enorme disposición de lucha y, los otros una profunda radicalidad de sus posiciones y ofertas de solución.

⁵ *Ibíd.*.

El marco general de esta situación era un modelo económico que no daba solución a los problemas sociales y que los cambios introducidos (principalmente en el campo) habían “despertado el apetito de la dignidad popular”.

Estos rasgos son –según Enríquez– los que caracterizan a un momento de la historia, como un período prerrevolucionario. Este fue el período histórico inaugurado el 4 de septiembre de 1970 y que inicia su cierre en octubre de 1972. Dicho de otro modo, si bien la fortaleza del pueblo había contribuido al triunfo de la Unidad Popular, no menos cierto fue que la división de la clase dominante ayudó a que Allende llegara al gobierno. Eso lo comprendió y lo resolvió la derecha en el mes de octubre del año 72.

Otro elemento de un período prerrevolucionario, que distinguía al dirigente mirista, era el estado en que se encontraba la clase media. Nadie puede negar que hubo un sector de éste grupo social que apoyó en los inicios al gobierno allendista y hubo otro segmento que se fue con los representantes de la oposición. Para Miguel este fenómeno era otro componente del período.

El debate como arma de construcción alternativa.

Para los tiempos que corren, el debate político y la confrontación de ideas, es patrimonio de una élite. Se discute en los palacios, en los llamados Centros de Estudios, en los aparatos políticos, en los órganos del Estado y desde esos núcleos “salen las ideas y políticas” que imperan en el país. La pregunta necesaria de hacer ¿cuánto de estos debates son de sensibilidad popular?, ¿en qué medida la Izquierda, las corrientes alternativas son parte de ese debate o discusión?. La respuesta es obvia.

Lo que interesa saber, es qué valor tiene la lucha ideológica para la edificación de una corriente de sustitución del actual orden.

Recordemos que para Enríquez la lucha ideológica al interior de la Izquierda era irrenunciable, “**No renunciaremos nosotros jamás a combatir al reformismo, como ellos a <combatir a la ultraizquierda>. Nos parece legítimo. El problema es que eso no caiga en sectarismo.**”⁶, señalaba en esos instantes. Justamente, el mensaje enviado nos está indicando que es un deber y una necesidad el debatir ideas, entre quienes buscamos aportar en la construcción de un camino.

El debate sirve para escoger lo mejor, las más claras ideas y sobre todo las políticas más beneficiosas para los desposeídos, en una sola frase tienen que contribuir al éxito. **Nosotros [dijo Miguel] no estamos buscando que el debate ideológico le lleve derrotas al pueblo. Es el único derecho que no tienen quienes quieren ser vanguardia; no pueden ofrendarle victorias al enemigo ni derrotas al pueblo, en función de concepciones sectarias.**⁷. ¡Que enorme sabiduría encierran estas palabras!. Debate amplio, sin sectarismo, sin verdades absolutas sin imposiciones, con acuerdos, con pisos comunes, con aportes diversos es la fórmula para el éxito en la construcción popular.

⁶ **La Izquierda hace su balance.** Revista Punto Final, Separata, página 38. Segunda quincena de noviembre del año 1972. Santiago de Chile.

⁷ **La Izquierda hace su balance.** Revista Punto Final, Separata, página 39. Segunda quincena de noviembre del año 1972. Santiago de Chile.

Las limitaciones en la construcción de una alternativa.

Una de las grandes inquietudes que históricamente, han tenido los hombres y mujeres que buscan construir una alternativa de sustitución es saber, si esta tarea se debe hacer desde lo legal o enfrentándose al andamiaje legalista.

También fue una inquietud para el alto dirigente revolucionario. Mucho se ha dicho que él propuso una línea rupturista, de eso no hay duda. Pero su postura no fue absolutista, no fue dogmática; muy por el contrario, el arte de Miguel, la sabiduría de este dirigente fue saber aprovechar todo lo que el sistema le ofrecía, sin caer en él, sin ser asimilado por la cultura oficial. **“No decimos que echemos [alegó Enríquez] por la borda todos los instrumentos legales. Nuestros frentes intermedios de masas, el FTR, usan la legislación sindical, la organización sindical, evidentemente, pero no podemos tratar de convertir lo que es una limitante en virtud y en la norma que va a conducir nuestras movilizaciones de masas, nuestra relación con el pueblo...”**⁸.

En otras palabras se trata de aprovechar lo que ofrece el Estado para fortalecer el movimiento alternativo, se trata de no “atarse” a lo convenido desde arriba. ¿Qué se participe o no de elecciones? No es el problema. ¿Qué se use o no la alternativa judicial? Nos es la disyuntiva. El asunto está en saber ¿hasta dónde favorece o no al movimiento alternativo el tomar una u otra opción?.

Recordemos que para Miguel y el mirismo el triunfo de la Unidad Popular fue un problema para su táctica de lucha armada. Recordemos que muchos creyeron que la alternativa mirista había sido derrotada, al igual que la oferta derechista, en las urnas el 4 de septiembre de 1970. No obstante, ello no fue así. Muy por el contrario, el triunfo de la Unidad Popular fue un desafío que Miguel y su partido político supieron asumir y, con éxito.

El crecimiento del MIR en la sociedad chilena, en todas las esferas sociales, es indesmentible; a tal extremo que se convirtió en el enemigo principal para la clase dominante. La brutal represión que sufrió el mirismo durante el gobierno militar, avala esta afirmación.

La violencia y Miguel.

No entraremos a discutir la validez del uso de la fuerza o de la violencia. Es una discusión terminada; sin duda existe consenso –al menos entre quienes conocen la historia de este país—que todas las crisis, cualquiera que fuese su naturaleza—han sido resueltas a través de la imposición, de la coerción, de la represión. No podría ser de otra manera; un Estado o un Sistema no se mantiene, no se desarrolla sin hacer uso de todo tipo de instrumento y la fuerza o violencia son herramientas insustituibles y consagradas incluso por la Ley.

Lo que aquí interesa, lo que aquí nos importa es el pensamiento de Miguel, ante las acusaciones de violentistas o terroristas.

En aquel foro dijo – respondiéndole a la representante comunista—“**...y entendemos que aquí podemos hablar con claridad, no de una <revolución fuera de la ley> o <dentro de la ley>; no es el problema <de con las armas o**

⁸ **La Izquierda hace su balance.** Revista Punto Final, Separata, página 37. Segunda quincena de noviembre del año 1972. Santiago de Chile.

sin las armas>; no es problema de <mostrar los pistolones> o <no mostrarlos>; es el problema de la conquista del poder⁹. A todas luces resulta evidente que para Miguel el asunto de la violencia, de la ilegalidad, de los “fierros” es secundario. Para este dirigente el problema real, el desafío sustantivo era el poder. Todo debía estar subordinado a ese objetivo.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006

⁹ **La Izquierda hace su balance.** Revista Punto Final, Separata, página 35. Segunda quincena de noviembre del año 1972. Santiago de Chile.